



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
GINO GERMANI
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

Odisea. Revista de Estudios Migratorios
Nº 5, 5 de octubre de 2018. ISSN 2408-445X

Mujeres migrantes sudamericanas y trabajo de cuidado en dos ciudades argentinas

Ana Inés Mallimaci* y María José Magliano**

Fecha de recepción: 22-02-2018

Fecha de aceptación: 25-04-2018

Resumen: Basado en un trabajo de campo cualitativo, este artículo analiza las trayectorias laborales en el sector del cuidado remunerado de mujeres migrantes de origen sudamericano (bolivianas, paraguayas y peruanas) en dos ciudades argentinas (Área Metropolitana de Buenos Aires y la ciudad de Córdoba), en su articulación con los procesos migratorios que distinguen a las dinámicas provenientes de los países de esta región. Para ello, enfocamos el análisis en las tareas reunidas dentro del empleo doméstico y la enfermería. Nuestro argumento reconoce la importancia del origen nacional, junto con el género, la clase y la adscripción étnico-racial, en las formas de acceso a los empleos y las decisiones que marcan los recorridos y circulaciones laborales.

Palabras clave: Trabajos de cuidado; mujeres migrantes; Argentina.

Title: South American migrant women and Care Work in two Argentinean cities.

Abstract: Based on the findings of a qualitative field work, this paper sets out to analyze the labor trajectories in care work of South American migrant women (Bolivian, Paraguayan and Peruvian) in two Argentinean cities (Metropolitan Area of Buenos Aires and the city of Cordoba), regarding the migration processes that distinguish regional mobility to this country. Particularly, we focus on the study of domestic work and nursing. We argue that national origin together with gender, social class and race; determine the access to care employments and the decisions that affect labor itineraries and circulation.

Keywords: Care work; migrant women; Argentina.

* Doctora en Ciencias Sociales (UBA / EHESS). Investigadora Adjunta del CONICET con lugar de trabajo en el Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género (IIEGE / UBA) y Docente de la Universidad Arturo Jauretche. Argentina. E-mail: anamallimaci@gmail.com

** Doctora en Historia (UNC). Investigadora Adjunta del CONICET con lugar de trabajo en el Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS-CONICET y UNC) y Docente de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC. Argentina. E-mail: majomagliano@gmail.com

Introducción

El objetivo de este artículo es analizar las trayectorias laborales en el sector de cuidados remunerados de mujeres migrantes de origen sudamericano en dos ciudades argentinas (Área Metropolitana de Buenos Aires y la ciudad de Córdoba), en su articulación con los procesos migratorios que distinguen a las dinámicas provenientes de los países de esta región. En pos de ello, consideramos central historizar esos procesos para poder comprender las especificidades de las modalidades de acceso, circulación y permanencia dentro de los trabajos de cuidado remunerados por parte de esas mujeres. A los fines de este estudio, enfocaremos el análisis en las tareas reunidas dentro del empleo doméstico –que a su vez comprende desde la manutención de una casa hasta el cuidado de ancianos/as y niños/as– y la enfermería, profesión que encarna una noción de cuidado más estricta al definirse a sí misma con el objetivo de “brindar cuidado” (Malvárez, 2007), dos ocupaciones que involucran a un significativo número de mujeres de origen sudamericano. Fue el propio trabajo de campo con mujeres migrantes el que orientó la elección de estos empleos. En investigaciones anteriores, con objetivos enfocados en el análisis de las trayectorias migratorias de las mujeres que migraron desde los países de la región, nos encontramos con empleadas domésticas que eran al mismo tiempo estudiantes de enfermería o que aspiraban serlo; con enfermeras que trabajaron en sus inicios como empleadas domésticas; con enfermeras y estudiantes de enfermería cuyas madres, también migrantes, se dedican (o dedicaban) al empleo doméstico; y con mujeres migrantes que, en el marco de proyectos familiares más amplios, habían podido acceder a un estudio universitario/terciario a través de la enfermería. Estos emergentes orientaron nuestras actuales investigaciones relacionadas con las trayectorias laborales de las mujeres migrantes.

La mayor parte de las mujeres con quienes nos vinculamos a lo largo del trabajo de campo se desenvuelve, trabaja y se socializa en el mundo de los “sectores populares”. En este sentido, los procesos migratorios sudamericanos hacia el AMBA y la ciudad de Córdoba muestran algunos puntos en común. Para el caso de la migración boliviana y paraguaya, se

trata de fenómenos de carácter histórico que acompañaron, desde la segunda mitad del siglo XX, el proceso de crecimiento del área de influencia de la ciudad de Buenos Aires y otras zonas urbanas del país, como la Ciudad de Córdoba, debido a la concentración de industrias manufactureras y de servicios que resultaron polos de atracción para estas poblaciones (Benencia, 2003). Sumado al crecimiento de la demanda de trabajadores/as para ciertas ocupaciones –en general informales y mal pagas– de carácter urbano –como la construcción, el trabajo agrícola en los cinturones verdes y el empleo doméstico–, tanto el AMBA como Córdoba tenían otras ventajas, tales como la presencia de universidades públicas de reconocimiento regional que actuaron –y continúan actuando– como factor de atracción para la población migrante sudamericana. En el caso de la migración paraguaya, ésta se ha concentrado fundamentalmente en el AMBA, mientras que la boliviana exhibe una mayor dispersión por distintas regiones del país. La peruana, por su parte, resulta un fenómeno más reciente, que se intensificó en la década de 1990, como resultado de los procesos económicos y políticos transitados por Perú, con un gran componente femenino que se insertó principalmente en el sector del cuidado, joven, y con una alta concentración en zonas urbanas (Falcón y Bologna, 2013; Rosas, 2010).

Sin embargo, nuestro interés no radica en la comparación de los resultados en ambos contextos, que presentan características diferentes en términos históricos y de estructura económica y poblacional, sino poner en diálogo y dar cuenta de ciertos procesos similares en las trayectorias laborales de las migrantes en el trabajo de campo realizado con mujeres que se insertan en el sector del trabajo de cuidado remunerado.

Apuntes teórico-metodológicos

En términos teóricos, para el desarrollo de este artículo retomamos una noción amplia de “cuidado” que involucra al conjunto de actividades que giran en torno al sostén cotidiano de la vida humana en el marco de dos dimensiones centrales: las disposiciones y motivaciones ético-afectivas y las tareas concretas de la vida diaria (Vega y Gutiérrez-Rodríguez, 2014), que pueden ser remuneradas o no. Si bien no ignoramos el debate

conceptual en torno a la noción de "cuidado" como herramienta analítica y política, reconocemos su potencial utilidad para pensar los alcances más amplios de la división sexual del trabajo y, en particular, las relaciones sociales de desigualdad a partir del género, la clase social, la raza, la nacionalidad, entre otras formas de clasificación social, que se derivan de las trayectorias laborales de las mujeres migrantes (Duffy, 2007; Gutiérrez-Rodríguez, 2013). En este trabajo, la categoría "género" expresa las relaciones y jerarquías de poder basadas en las diferencias socialmente construidas entre lo "femenino" y lo "masculino". La categoría "raza" así como los procesos de racialización, hallan su fundamento en formas de dominación ancladas en la historia colonial y en los propios recorridos de las historias nacionales, las cuales se hallan inscritas en la relatividad de los cuerpos, que es histórica y debe ser contextualizada (Segato, 2007: 23). La etnicidad y los procesos de etnización, se basan en jerarquías que se configuran en torno a aspectos culturales. La raza, al igual que ciertas categorías étnicas, es una construcción simbólica que se utiliza en ciertas circunstancias socio-políticas como criterio de definición y delimitación de grupos humanos (Stolcke, 2000: 18). De tal modo, las actividades de cuidado se encuentran distribuidas "de manera desigual en nuestras sociedades, en tanto han recaído principalmente sobre las mujeres y no pueden pensarse por fuera de las relaciones de dominación: relaciones asimétricas entre varones y mujeres, pero también entre clases y razas" (Molinier y Legarreta, 2016: 6).

En un escenario actual caracterizado tanto por la feminización del trabajo como de las migraciones, encarnadas en las trabajadoras domésticas migrantes (Mezzadra y Neilson, 2016); las investigaciones en torno a las inserciones laborales de las mujeres migrantes cobraron un gran dinamismo, ofreciendo herramientas para reflexionar críticamente sobre la multidimensionalidad de la segregación laboral y la proliferación de fronteras dentro del mundo del trabajo. Estas trabajadoras expresan no solo las múltiples caras de la feminización sino también el modo en que se sostiene y reproduce cotidianamente la vida humana.

Dentro del campo de los estudios sobre género y migración, el tema del trabajo de cuidado ha ocupado un lugar de relevancia, en especial en los

países "centrales" en el marco de las migraciones Sur-Norte. Estas investigaciones analizaron el rol de las mujeres migrantes en la provisión de los cuidados (Parella, 2003; Parreñas, 2001; Rodríguez Enríquez, 2012). Realizadas especialmente en Estados Unidos y Europa, en ellas se destaca que los trabajos de cuidado no solo están generizados, sino que también pueden definirse como extranjerizados e invisibilizados. En el marco de las migraciones Sur-Sur, haciendo especial referencia a los procesos que se gestan al interior de América Latina, son menos abundantes los trabajos que abordan las especificidades de la relación entre empleos de cuidado y migración femenina (Borgeaud-Garciandía, 2017; Dutra, 2013; Goldsmith, 2007; Herrera, 2016; Mallimaci, 2016). Si nos enfocamos en la categoría más reducida de trabajo doméstico remunerado, su estudio ha sido, sin duda, el ámbito privilegiado de análisis de la migración tanto interna como internacional en América Latina (Herrera, 2016). En Argentina, se destacan los trabajos sociodemográficos (Bruno, 2008; Cacopardo y Maguid, 2003; Cerruti y Maguid, 2006; Groissman y Sconfienza, 2013; Jelin, 1976; Rosas et al., 2015) y aquellos interesados en las trayectorias migratorias de las trabajadoras domésticas en su articulación con dimensiones de género (Canevaro 2014; Curtis y Pacceca, 2010; Magliano et al., 2016; Magliano, 2017a; Rodríguez y Sanchis, 2011).

En términos metodológicos, esta investigación se basa en un trabajo de campo cualitativo realizado en ambos espacios urbanos con mujeres migrantes provenientes de los países de la región sudamericana, en especial de Bolivia, Paraguay y Perú, y cuya inserción laboral comprende alguna de las actividades reunidas dentro de los trabajos de cuidado. En particular, se destacan las entrevistas en profundidad realizadas durante dos períodos: 2008-2011 y 2014-2017. Se entrevistaron a trabajadoras de cuidado (enfermeras y empleadas domésticas) y a estudiantes de enfermería. Las estudiantes no siempre eran trabajadoras del cuidado al momento de ser entrevistadas, pero su inclusión permitió analizar las formas de acceso a la profesión y su relación con las representaciones sociales sobre el trabajo de enfermería y de cuidado en general. En el AMBA se realizaron 21 entrevistas en profundidad a empleadas domésticas, estudiantes de enfermería y enfermeras. Entre las trabajadoras, 5 eran bolivianas, 4 peruanas y 4 paraguayas. Entre las estudiantes de enfermería,

5 eran bolivianas, 2 paraguayas y 1 peruana. En Córdoba se llevaron a cabo un total de 15 entrevistas en profundidad con empleadas domésticas y estudiantes de enfermería: 5 de ellas bolivianas, 2 paraguayas y 8 peruanas. Entre las migrantes peruanas, 4 se dedicaban al trabajo doméstico a la vez que estudiaban enfermería.

En ambos escenarios, se trata de mujeres jóvenes, en “edades económicamente activas” y que al momento de la entrevista se desempeñaban –o se habían desempeñado en algún momento de su trayectoria laboral– como empleadas domésticas o enfermeras, o se encontraban estudiando la carrera de enfermería. Mediante las entrevistas accedimos a un conjunto de información relacionada con las formas de migrar a la Argentina, las inserciones laborales en los lugares de origen y destino y sus especificidades, las trayectorias laborales de sus padres, las formas de organización familiar, las expectativas respecto al futuro laboral y a las posibilidades de sus familias (con especial referencia a los/as hijos/as), las relaciones laborales con sus empleadores/as, entre otras cuestiones. Resulta importante destacar, que también hicimos trabajo de campo con trabajadoras “nativas” (tanto migrantes internas como aquellas que nacieron en las ciudades donde se realizó ese trabajo), como un modo de poder encontrar similitudes y contrastes en esos recorridos laborales. Por último, nos apoyamos en cifras censales y estadísticas que permiten ilustrar las particularidades migrantes del universo del cuidado remunerado en la Argentina.

El artículo se organizará en tres grandes apartados. El primero recupera la historicidad de la articulación entre empleos de cuidado y migraciones femeninas en la Argentina. El segundo resume brevemente las características de las dinámicas migratorias de la región sudamericana (Bolivia, Paraguay y Perú) hacia el país, haciendo hincapié en sus tradiciones migratorias para comenzar a delinear las particularidades del vínculo entre el sector laboral del cuidado y las mujeres migrantes. El tercero, finalmente, analiza los modos de acceso, permanencia y circulación en los empleos de cuidado de las mujeres bolivianas, paraguayas y peruanas en el AMBA y Córdoba, intentando avanzar en la construcción de ciertas tipologías ancladas en las especificidades de los procesos migratorios

que nos permitan comprender las particularidades de esas trayectorias laborales.

“Nichos” laborales. La relación histórica de las migrantes en empleos de cuidado en la Argentina

Al igual que en muchos países de América Latina, en la Argentina los movimientos migratorios son parte constitutiva de la conformación del Estado y la sociedad nacional. Las estadísticas muestran que un tercio de la población migrante que ingresó a la Argentina a fines del siglo XIX y principios del XX eran mujeres (Cacopardo, 2011). Con posterioridad a 1930, la migración europea cambia sus rasgos transformándose en una migración familiar, lo que aumentó la proporción de mujeres. La composición interna de las migraciones regionales es muy diferente a lo que venimos señalando: las migraciones de países vecinos mostraron una feminización temprana, y ya en 1947 el número de mujeres migrantes era cercano a la proporción de los varones (Cacopardo, 2011).

Desde 1950 a la actualidad, la movilidad interna de varones y mujeres extranjeros/as y nativos/as hacia centros urbanos constituye una de las principales características de la dinámica poblacional del país. En términos generales, desde 1980 puede observarse una mayor presencia de mujeres migrantes externas como consecuencia de dos procesos: la mayor sobrevivencia de extranjeras y el aumento de los ingresos de mujeres provenientes de países de la región sudamericana.

Esta importante y continua presencia de mujeres migrantes, que dista de ser “novedosa”, a diferencia de lo ocurrido en otras latitudes, permite preguntarse por su relación histórica con el mundo laboral. En este punto, es importante señalar que la mayor parte de los estudios coinciden en resaltar que la condición de extranjería incide en el tipo de trabajo que las mujeres y los varones migrantes realizan en el país. Los empleos de las migrantes, aun cuando coincidan en sus rasgos centrales con las labores destinadas a las mujeres en general, poseen ciertas particularidades generadas por su condición de no nacionales, las pertenencias de clase, el proyecto migratorio y los rasgos locales de los mercados de trabajo.

Un empleo que ha estado fuertemente asociado a las mujeres migrantes ha sido el doméstico. En 1914, las "empleadas domésticas" y las "mucamas" representaban el 30% de todas las ocupaciones desempeñadas por migrantes, proporción superior al de las argentinas (17%). De esta manera, es posible apreciar la tendencia entre las mujeres migrantes a acentuar una segregación en el trabajo doméstico desde los albores del siglo XX (Allemandi, 2017; Cacopardo, 2011; Lobato, 2007). Para mediados de ese siglo, el crecimiento urbano incrementa la demanda de servicios, como el empleo doméstico, el cual se convierte en un nicho de mercado nativo, fundamentalmente para mujeres jóvenes migrantes internas (Jelin, 1976), entre ellas, mujeres nacidas en países limítrofes que residían en el norte del país.

Según datos más actuales, en la Argentina el 13 % de las mujeres que son empleadas domésticas han nacido en el extranjero (Rosas et al., 2015). A diferencia de lo ocurrido en Europa y Estados Unidos, el empleo doméstico es un sector que "depende menos de la migración internacional porque existen sectores de población femenina nativa en condiciones de pobreza y atentos a insertarse en este tipo de labores" (Rosas et al., 2015: 270). Sin embargo, también queda demostrado a través de distintos trabajos que, para las mujeres migrantes regionales, el trabajo doméstico aparece como un nicho de mercado privilegiado: el 69% de las paraguayas y el 58% de las peruanas están ocupadas en este tipo de empleo. Si bien se trata de una ocupación relevante para el empleo femenino en general (17% del total de asalariadas de todo el país), entre las mujeres migrantes, especialmente paraguayas y peruanas, representa el principal nicho sectorial (47%) (Maguid, 2011).

Aun cuando no se trata de un sector con la relevancia estadística del empleo doméstico, nuestras investigaciones se enfocaron también en la enfermería. Con mayores dificultades para historizar la relación de las mujeres migrantes con el sector debido a la falta de estudios anteriores sobre la temática, y la no especificación dentro del sistema estadístico nacional del trabajo de enfermería que queda subsumido dentro de la categoría amplia de trabajadores de la salud, solo podemos caracterizar la relación actual de las migrantes con la enfermería. En términos estadísticos,

según datos del Sistema Integrado de Información Sanitaria Argentina (SIISA) en el año 2013, a nivel nacional, el 6% de los y las enfermeros/as activos/as en la Argentina eran extranjeros/as. El censo del año 2010 (INDEC, 2010) muestra que la proporción de extranjeros/as desempeñándose en el sector salud es del 10,7% en el Gran Buenos Aires y el 11,7% en la ciudad de Buenos Aires (CABA). Sin embargo, si se enfoca la mirada en la población que estudia enfermería, los datos construyen un escenario muy diferente respecto de la presencia migrante.

Tabla 1 - Estudiantes de enfermería por país de origen, CABA y Conurbano- Año 2015

Jurisdicción	País	Alumnos/as	Porcentaje
Ciudad de Buenos Aires	Bolivia	872	14,3%
	Perú	667	10,9%
	Paraguay	272	4,4%
	Otros	136	2,2%
	Total	6117	100,0%
Conurbano	Bolivia	194	3,7%
	Paraguay	180	3,4%
	Perú	156	3,0%
	Otros	51	1,0%
	Total	5287	100,0%

Fuente: Relevamiento Anual 2015. DiNIEE. Ministerio de Educación y Deportes de la Nación¹.

Según la Dirección Nacional de Información y Estadística de la Calidad Educativa (DiNIEE) del Ministerio de Educación, en la matrícula del año 2015 de estudiantes en escuelas de enfermería no universitaria de la CABA, el 32% nació en otro país. El principal origen es boliviano (14%), luego peruano (11%) y paraguayo (4%). Por otra parte, entre las instituciones universitarias de gestión estatal y privada de esta misma ciudad, el porcentaje de extranjeros/as es del 10,4%, siendo el principal origen nacional el peruano (5%), le sigue el boliviano (3%) y el paraguayo (1%). En el Conurbano, el porcentaje de estudiantes extranjeros/as alcanza el 11% con similar distribución según origen nacional.

Para el caso de Córdoba, de acuerdo con los Anuarios Estadísticos de la Universidad Nacional de Córdoba, desde el año 2009 el número de

¹ Se contabilizan aquellos alumnos que se encuentran en Institutos que dictan la carrera de Enfermería.

estudiantes extranjeros/as de enfermería, en especial de origen peruano, ha aumentado considerablemente. En tal sentido, del total de alumnos/as registrados/as para el período 2013-2016, entre el 7 y el 8% habían nacido en otro país, de los/as cuales cerca del 75% eran peruanos/as y del 18% bolivianos/as. A su vez, el anuario estadístico de la misma institución del año 2015 indica que el 9,5% del total de los/as estudiantes extranjeros de la universidad se concentran en la carrera de Enfermería.

Tabla 2. Estudiantes de enfermería por país de origen Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba-Año 2015

Jurisdicción	País	Alumnos/as	Porcentaje
Córdoba	Bolivia	33	1,2%
	Perú	120	4,4%
	Otros países	28	1%
	Total	2713	100%

Fuente: Anuario Estadístico 2015. Universidad Nacional de Córdoba. Programa de Estadísticas Universitarias (PEU) de la Secretaría de Asuntos Académicos de la UNC.

Por otra parte, la Tecnicatura en Enfermería del Instituto Técnico Córdoba con sede en Villa El Libertador, barrio que concentra a un importante porcentaje de la población boliviana viviendo en la ciudad de Córdoba, cuenta con un significativo porcentaje (algunos cálculos informales sugerían un 30% de la matrícula) de estudiantes migrantes, principalmente de origen boliviano y peruano (casi el 90% de la matrícula es femenina). Los datos recogidos dan cuenta que, si bien la presencia de extranjeros/as es importante en todas las instituciones, es en las escuelas no universitarias (que forman para el título de enfermera profesional) donde es altamente relevante. El trabajo de campo ha dado indicios sobre la importante presencia de hijos e hijas de familias migrantes entre el estudiantado de enfermería, lo cual podría suponer una movilidad social ascendente intergeneracional.

Diferencias nacionales: las mujeres bolivianas, paraguayas, peruanas y sus tradiciones migratorias en la Argentina

Como ha sido señalado, hay importantes diferencias entre las mujeres migrantes en relación con el mercado de trabajo argentino. El análisis de las dinámicas migratorias más actuales requiere un análisis diferenciado por nacionalidad y por contexto sociohistórico de origen y destino.

A nivel nacional, la población paraguaya es la mayor dentro del universo de migrantes regionales en todo el país desde el año 1947. Una parte importante de las mujeres paraguayas se insertó tradicionalmente en el empleo doméstico en las grandes ciudades, en especial la ciudad de Buenos Aires. Esto mismo ha sucedido con la migración peruana, que resulta la tercera en términos de relevancia numérica según datos del censo del año 2010, pero su peso es mayor en el AMBA, Córdoba y otras ciudades del país. La población boliviana es la segunda en importancia a nivel nacional, pero tiene un comportamiento divergente en relación con el empleo de las mujeres señalado para los flujos anteriores. El trabajo doméstico no es el principal empleo de estas mujeres, sino que se concentran en el sector textil, comercio minorista y agricultura.

Los sectores preponderantes en los que se emplea la población migrante proveniente de países sudamericanos contienen altos grados de informalidad, ocasionando que las formas de reclutamiento se asocien a formas de redes interpersonales donde la "confianza" y la "recomendación" son imprescindibles. Esto explica la valorización de las cadenas y las redes de recomendación existentes entre migrantes para la obtención de un empleo. El reclutamiento se da a partir del vínculo con otro/a migrante ya asentado/a en el lugar de destino y en la actividad laboral (Magliano et al., 2016; Mallimaci, 2012; Rosas, 2010). Es en este sentido que consideramos que se trata de empleos que suelen estar afectados por las tradiciones migratorias, es decir, sectores laborales que se han ido constituyendo en la larga historia de la migración regional hacia el país. Es esa historia la que se expresa en tradiciones migratorias diferenciales que se ven reflejadas, entre otros indicadores, en la presencia femenina en los flujos que varía de acuerdo con la nacionalidad de que se trate. En este marco, nos preguntamos si el lazo que hemos marcado entre mujeres migrantes y

empleos de cuidado se repite entre todas las nacionalidades y si puede concebirse como homogénea la categoría de "mujeres migrantes".

Bajo este escenario, a continuación, nos interesa mostrar cómo las formas de acceso, circulación y permanencia en el sector del trabajo de cuidado remunerados se vinculan con estas diferentes tradiciones migratorias (que a su vez están condicionadas por el género, la adscripción étnico-racial y la clase social), demostrando que la comprensión de las trayectorias laborales debe situarse histórica y localmente.

Modos de acceso, circulación y permanencia

Empleadas domésticas: entre lo transitorio y lo permanente

Las cifras estadísticas indican que, para comienzos de este decenio, del total de trabajadoras domésticas en el AMBA, el 45,3% nacieron en América del Sur; el 35,3% corresponde a migrantes internas, especialmente procedentes de las provincias del norte del país y el 19,4% son migrantes internacionales. Dentro del universo de las trabajadoras domésticas extranjeras, el 8,9% es de origen boliviano, el 52% paraguayo, el 25% peruano, mientras que el resto (14,1%) proviene de otros orígenes nacionales (Groissman y Sconfienza, 2013: 159). Los datos en la ciudad de Córdoba no distan demasiado de aquellos del AMBA. Del total de trabajadoras domésticas, el 51% son nacidas en la ciudad, el 39% son migrantes internas (tanto del interior de la provincia como del resto del país, en especial las provincias del norte), y el 10% son migrantes de la región sudamericana (de las cuales más del 55% son peruanas). A su vez, contemplando el total de trabajadoras domésticas, ya sean migrantes y "nativas", el 77,6% se encuentra trabajando de manera informal (Dirección General de Estadísticas y Censos, 2015:105). Una de las diferencias más marcadas entre ambos orígenes radica en la concentración de las migrantes paraguayas en el AMBA. Si en este lugar son las mujeres de ese origen quienes principalmente se desempeñan como empleadas domésticas, en la ciudad de Córdoba ese lugar es ocupado por las mujeres peruanas.

En la larga historia de la migración regional hacia la Argentina, encontramos diferentes maneras y estrategias de inserción en el empleo doméstico. Dependiendo de los proyectos migratorios y familiares, estas tareas se llevan a cabo bajo la modalidad "cama adentro"², fundamentalmente si las mujeres son jóvenes solteras o pioneras de la migración, buscando ahorrar la máxima cantidad de dinero posible para enviar a la familia que permanece en el país de origen o para acelerar la reunificación familiar; y "con retiro" (fijo o por horas), en especial cuando migra la familia en su conjunto, se produce la reunificación del resto de la familia (esposo e hijos/as) o se modifica el estado civil y la composición familiar (casamientos, maternidades). El hecho de que decidan enviar dinero o acelerar la reunificación familiar dependerá de cuestiones tanto objetivas como subjetivas. Las primeras dependen especialmente de la posibilidad de estas mujeres para moverse del trabajo doméstico "cama adentro" hacia otro trabajo –lo cual no es sencillo– o hacia otra forma de "hacer" el trabajo doméstico, como es "con retiro" para así poder conciliar mejor las necesidades de subsistencia con la "vida en familia". Entre las segundas, en los testimonios emerge de manera recurrente la dificultad de muchas mujeres de permanecer separadas de sus hijos por mucho tiempo, en especial si éstos son pequeños. La complejidad afectiva de soportar esa "distancia", en muchos casos, actuó como factor que aceleró los procesos de reunificación familiar. El proyecto familiar y las formas de migrar, en tal sentido, resultan claves tanto en los modos de inserción como en las transiciones del trabajo "cama adentro" a "con retiro" o hacia otro sector laboral. En todos los casos, el empleo doméstico forma parte de una elección que cobra sentido cuando se lo integra dentro del universo de inserciones laborales posibles en el lugar de destino (Tizziani, 2011).

A partir de los resultados del trabajo de campo en los dos espacios urbanos, proponemos una tipología relacionada con los modos de acceso y permanencia en el empleo doméstico por parte de las mujeres que permean sus trayectorias y estrategias migratorias de las familias en su conjunto:

² Esta modalidad hace referencia a un tipo de contratación que implica que el/la trabajador/a vive en el lugar donde trabaja.

1) El empleo doméstico como opción laboral emergente en el contexto de llegada

Este primer tipo explica, principalmente, los recorridos laborales en el empleo doméstico de las mujeres bolivianas tanto en el AMBA como en Córdoba. La migración boliviana que llega a estos destinos –y en general al resto del país– presenta la particularidad de ser sobre todo un proyecto de carácter familiar. Se destacan principalmente dos estrategias migratorias: por un lado, la migración del varón como “pionero” y luego la de la esposa y los/as hijos/as; por el otro, la migración de la familia en su conjunto (Magliano, 2017b; Mallimaci, 2012). Estas características le imprimen ciertas especificidades al proyecto migratorio, al rol de la mujer en él y a las trayectorias laborales, tanto de varones como de mujeres, en el lugar de destino. A diferencia de la migración paraguaya y peruana, es menos común entre los bolivianos un proyecto migratorio encabezado por mujeres que dejan en el país de origen a sus familias. En líneas generales, en la migración boliviana hacia la Argentina la movilidad de la mujer ha simbolizado la de toda la familia, con especial referencia a los/as hijos/as.

Para las mujeres bolivianas el empleo doméstico se presenta como una de las inserciones posibles, en el marco de las estrategias que despliegan las familias en pos de asegurar su subsistencia, junto con la venta ambulante, la producción frutihortícola, la fabricación de ladrillos y las tareas textiles, actividades todas marcadas por la precariedad y la informalidad laboral.

El hecho de que la boliviana se trate principalmente de una migración familiar hace que para las mujeres de este origen nacional el trabajo doméstico remunerado adquiera generalmente la modalidad “con retiro”, ya sea fijo o por horas. Al mismo tiempo, muchas de ellas lo perciben como un empleo transitorio asociado a una etapa de la vida, relacionado con la edad y el estado civil (Magliano et al., 2016). Esta tendencia forma parte también de los procesos de incorporación laboral de las mujeres en Bolivia donde el trabajo doméstico remunerado reviste mayoritariamente el rango de un empleo transitorio, propio de un momento del ciclo de vida (la soltería), una manera tanto de ayudar al mantenimiento de la familia como de supervivencia de la mujer joven (Rivera Cusicanqui, 2004: 168).

Ciertamente, es en los relatos de las mujeres bolivianas donde la expectativa de la "transitoriedad", en relación con el desempeño como empleadas domésticas, emerge con mayor fuerza. Así lo muestra la trayectoria de Raquel: "cuando me casé dejé de trabajar en casas y con mi esposo pusimos este negocito acá en casa" (Raquel, 2008, boliviana, comerciante, Córdoba). Esa transitoriedad emerge, asimismo, de frases como "yo no quiero trabajar siempre como doméstica" (Melisa, 2009, boliviana, empleada doméstica, Córdoba), o, en el caso de Alicia, quien buscó "dejar atrás" el empleo doméstico:

Mamá nunca quiso, típica boliviana orgullosa quizá ella también, que trabajara en servicio doméstico, pero después que ella murió trabajé en servicio doméstico. Lavé ropa, planché ropa, hice comida, daba... tipo pensión. Pero cuando uno quiere superarse se va haciendo de a poquito... se va haciendo de a poquito y sale de eso (Alicia, 2010, boliviana, tallerista, Buenos Aires).

El trabajo doméstico es mencionado además como un empleo posible: "con el estudio que uno tiene tal vez tendría una opción de trabajar de otra cosa, pero lo único que puede hacer uno es de empleada doméstica; qué se yo. Es lo único que se puede trabajar" (Griselda, 2008, boliviana, costurera, Buenos Aires). De este modo, el empleo doméstico es configurado como una inserción laboral concreta y posible, y como parte de un momento vital que luego buscará ser "dejado atrás", aun cuando en la práctica no sea fácil "moverse" y acceder a otros trabajos.

2) El empleo doméstico como orientador del proceso migratorio

La centralidad del empleo doméstico como estructurante del proyecto migratorio se desprende, especialmente, de las experiencias y trayectorias de las mujeres paraguayas y peruanas. Para un amplio conjunto de estas mujeres el empleo doméstico ha funcionado como organizador de la migración. Para un amplio conjunto de estas mujeres, la obtención de ese trabajo es casi inmediata a su llegada a la Argentina, incluso muchas de ellas ya contaban con una oferta laboral en el lugar de origen, previo a la migración. "Todas nosotras venimos como empleadas de casas de familia", comentaba Elsa, migrante peruana que vive en Córdoba y se dedica al empleo doméstico, en una de las entrevistas realizadas en el año 2015. "Las

mujeres paraguayas nos dedicamos al servicio doméstico y los varones son albañiles”, explicaba Lorena en el año 2012, migrante paraguaya que también migró a Córdoba para trabajar como empleada doméstica. “Yo vine para trabajar de empleada en casas particulares”, coincide Nati, una migrante paraguaya que migró en el año 2001 a la CABA en una entrevista realizada en el año 2015. “Yo ya vine con trabajo ‘cama adentro’”, indicó Laura, migrante peruana que llegó primero a Buenos Aires a comienzos de este siglo a trabajar como empleada doméstica para luego movilizarse hacia Córdoba; de modo similar a lo que relataba Luz, paraguaya, en el año 2017 en Buenos Aires: “Si, yo vine directo para trabajar. A la terminal y directo al trabajo me fui”. Vale aclarar que cuando estas mujeres hablan de “empleo en casas de familia” o “servicio doméstico”, están haciendo referencia tanto a las tareas de limpieza y manutención de una vivienda como al cuidado de personas (incluso a ambas tareas a la vez).

La reconstrucción de trayectorias laborales de mujeres paraguayas y peruanas en el empleo doméstico en el AMBA y la ciudad de Córdoba pone de relieve ciertos aspectos comunes y también algunos contrastes. En relación con los primeros, son mujeres jóvenes (que se movilizan entre los 25 y 35 años), que no necesariamente se dedicaban a esta actividad en sus lugares de origen y que suelen encabezar la migración, dejando a sus familias en los países de origen y se convierten en principal sostén económico. Muchas de estas mujeres, especialmente las paraguayas, son madres que no cuentan con la presencia paterna para la crianza y manutención de sus hijos e hijas. Esta “crisis de cuidado en el origen” (Rodríguez Enríquez y Sanchís, 2011) explica la causa de muchos de los desplazamientos migratorios. Para Luz, migrar equivalía a conseguir un trabajo para su hija “era más oportunidad para mi hija, mis padres podían encargarse de ella” (Luz, 2017, paraguaya, empleada doméstica).

Finalmente, otro aspecto común reside en la escasa movilidad laboral por fuera del sector de cuidados. Al contrario, lo que se observa son cambios y transiciones entre las formas de ejercer el trabajo doméstico (desde “cama adentro” hasta “con retiro”, desde empleada doméstica a cuidadora de niños y, especialmente ancianos). Los testimonios expresan una importante circulación al interior de este sector laboral, lo cual se debe

tanto a las características principales de este trabajo, como la inestabilidad, informalidad y precariedad (Magliano, 2017a); como a las dificultades de encontrar un empleo por fuera del sector.

Respecto a los contrastes, la diferencia más marcada entre las trabajadoras paraguayas y peruanas ha radicado en el nivel educativo alcanzado: mientras que las paraguayas muestran niveles educativos relativamente bajos, las peruanas revelan una sobrecalificación para la tarea que realizan en la Argentina, en especial aquellas que llegaron en el transcurso de la década de 1990. Las particularidades de esta población las ha transformado en una mano de obra –calificada y barata– especialmente solicitada para este sector laboral.

Este contraste permite explicar, por ejemplo, las diferencias respecto a las experiencias de participación política y sindical entre unas y otras. Son las mujeres peruanas quienes principalmente han iniciado procesos de sindicalización, tanto en Córdoba como en el AMBA, en el marco de la lucha por el cumplimiento de los derechos laborales vinculados al trabajo doméstico. Al contrario, entre las paraguayas “la baja participación asociativa se debe a una multiplicidad de factores, entre ellos la falta de tiempo disponible y el bajo interés en ejercer actividades políticas o sindicales” (Messina, 2015: 38). El trabajo de campo realizado en el Sindicato del Personal de Casas de Familias (SINPECAF) de Córdoba muestra que son las peruanas quienes mayoritariamente se acercan a buscar información y participan de manera más activa en la institución.

Finalmente, las distintas formas de acceso, permanencia y circulación al interior del empleo doméstico (que describimos bajo los dos tipos propuestos) se articulan con los sentidos que el conjunto de las mujeres migrantes de la región sudamericana le otorgan a las posibilidades de alcanzar mejoras sociales y económicas y a las oportunidades de obtener ciertos bienes indispensables, como la salud y la educación. Es en este marco que la enfermería surge como una opción posible para muchas trabajadoras domésticas como también para sus hijas.

Enfermeras: movilidad ascendente y circulaciones

En el camino nos vamos enterando que una está haciendo un curso de enfermería, otra de promotora de salud y nos vamos acoplando, para salir adelante” (Elsa, 2015, peruana, empleada doméstica, Córdoba).

Todavía no sé si está bien quedarse, todavía no, pero ahora voy a empezar un curso de enfermería, un curso corto que puedo hacer (Myriam, 2011, boliviana, ama de casa, Buenos Aires).

Hay que ser constante en la vida, no hay que quedarse con algo incluso y esa es mi meta, por eso estudio enfermería (Laura, 2015, peruana, empleada doméstica, primero llega a Buenos Aires y luego se moviliza hacia Córdoba).

A diferencia de lo ocurrido con las empleadas domésticas, la enfermería no es un empleo cuantitativamente relevante entre las mujeres migrantes. Sin embargo, como se ha señalado, existe un número creciente de enfermeras y estudiantes de enfermería de origen migrante. Asimismo, tal como se desprende de los relatos ejemplificados con los fragmentos que inician el apartado, se trata de una ocupación que condensa las aspiraciones de ascenso social de un amplio sector de este grupo.

Al contrario de lo ocurrido cuando se analiza el sistema de salud y sus ocupaciones, donde la enfermería se vislumbra como una ocupación desvalorizada y menospreciada (lo que se traduce en peores condiciones laborales y menores salarios que otras profesiones sanitarias), entre las entrevistadas, sean o no enfermeras, se trata de una profesión valorada positivamente en términos simbólicos a partir de su vinculación con los “cuidados” y por considerarla una profesión “sencilla”. Asimismo, también se trata de una carrera apreciada en términos materiales por las posibilidades de empleo y de acceso al sector formal del mercado de trabajo. Para nuestras interlocutoras, la opción por estudiar y ejercer la enfermería surge en nuestro país mientras se trabaja, vive y estudia:

Terminé el secundario y decidí estudiar enfermería, Se me ocurrió porque creía que era fácil, para mí, como para todos, la enfermera tomaba la presión y ponía inyecciones, y listo (Juliana, 2016, boliviana, enfermera, Buenos Aires).

En nuestro trabajo de campo no encontramos diferencias significativas en la valoración de la enfermería como vía de acceso a una movilidad

ascendente en términos sociales y económicos en las entrevistas realizadas a argentinas y extranjeras. Sin embargo, tal como lo hemos indicado, los datos muestran una importante presencia de mujeres extranjeras en el rubro, que supera su peso en la población total. De este modo, si bien la valoración de mujeres de sectores populares nativos y migrantes es similar, entre las segundas parecería haber mayores recursos para realizar esta aspiración.

En cuanto a las características estructurales de las trayectorias, es importante señalar que no todas las migrantes pueden llegar a ser enfermeras. Existen barreras visibles e invisibles que moldean las aspiraciones y los deseos que se encarnan en diferentes trayectorias laborales. En términos formales, según la normativa nacional actual, quien desee estudiar enfermería en cualquiera de sus tres niveles (auxiliar, técnico y licenciado) requiere de un título de estudios secundarios, lo cual implica credenciales académicas que no están distribuidas universalmente entre la población migrante. Según información brindada por el Ministerio de Trabajo (MTEySS) en un informe basado en una encuesta realizada en el año 2011, la proporción de migrantes que tienen hasta nivel primario incompleto (13,5%) es más del doble que la de los ciudadanos nativos de la misma edad. Luego, la proporción de quienes tienen estudios terciarios o universitarios incompletos o superiores (el 21,8%) es casi la mitad de la proporción que ostenta la población nativa (OIT, 2015). Dentro de la población extranjera, los perfiles educativos son bastante disímiles: los migrantes de países limítrofes cuentan con niveles educativos en promedio inferiores a los de la población total de la Argentina, mientras que la población migrante regional no limítrofe, la proveniente del continente europeo y el resto de la población extranjera poseen perfiles educativos más elevados que los del promedio nacional (Benencia, 2012).

Por otra parte, los resultados del trabajo de campo sugieren que la presencia de migrantes estudiando o ejerciendo enfermería es el resultado de la opción de mujeres migrantes con proyectos migratorios de permanencia en el país (al menos a mediano plazo). De esta manera, si tenemos en cuenta la trayectoria migratoria de las entrevistadas, el estudio o ejercicio de la enfermería se realiza en un contexto más amplio de

acciones vinculadas a la decisión de permanecer, al menos en el mediano plazo, en la Argentina.

Además de este particular proyecto migratorio, que una mujer migrante decida estudiar en la universidad o en institutos terciarios supone la posibilidad material y simbólica de poder realizarlo. Así, son necesarios recursos materiales, no solo en términos monetarios sino también en la disponibilidad de un tiempo "libre" posible de ser utilizado para el estudio, lo cual es muy difícil de obtener en empleos con horarios extensos o siendo responsable del trabajo de cuidado no remunerado del hogar o la comunidad.

En relación con estas dimensiones, es posible construir a partir de las entrevistas dos tipos de formas posibles de ingresar al mundo de la enfermería por parte de las mujeres migrantes en el AMBA y en la ciudad Córdoba, y su relación con las tradiciones migratorias y laborales descriptas más arriba.

1) Circulaciones entre empleos de cuidado. Pasajes y movilidad vertical

Un primer tipo expresa trayectorias laborales de mujeres migrantes que se desempeñaron o desempeñan en casas particulares como empleadas domésticas. En general, son mujeres que migran jóvenes con estudios secundarios completos o que los finalizan en la Argentina en alguna institución o programa para adultos/as. En esta tipología, la decisión de estudiar la carrera de enfermería se genera en edades avanzadas. Suelen contar con la ayuda monetaria de alguna pareja o familiar que les permite, o bien trabajar menos horas o incluso abandonar el trabajo en casas particulares. La mayoría continúa con sus trabajos como empleadas domésticas, pero prefiriendo los trabajos de limpieza por hora que le permiten la flexibilidad requerida para el estudio y las prácticas. También se requiere la presencia de otras personas (parejas, hijas/os mayores, otros familiares) para sostener el trabajo de cuidado no remunerado de los hogares que suele estar a cargo de estas mujeres. Una vez obtenido el título de enfermería (en la actualidad son 3 años para obtener el

profesional) se insertan rápidamente en el sector. Como se ha señalado, el pasaje del empleo doméstico hacia la enfermería expresa, tanto en términos objetivos como subjetivos, una movilidad social ascendente en la trayectoria laboral en la Argentina sin eludir los contornos de los empleos de cuidado. En cuanto a las nacionalidades, se trata generalmente de mujeres peruanas y paraguayas que estructuran sus proyectos migratorios en torno a los empleos de cuidado remunerados ingresando por el empleo doméstico, pasando por tareas de cuidado hasta acceder a la enfermería.

Es importante señalar que son las propias mujeres entrevistadas las que perciben un vínculo entre las prácticas relacionadas con el empleo doméstico y la enfermería definiendo su trayectoria como un movimiento ascendente de acumulación de experiencias y saberes. El aspecto relacional del empleo doméstico, en tanto trabajo de cuidado, y la gestión de los afectos en las relaciones laborales, son los aspectos que mencionan haber incorporado a partir del empleo doméstico remunerado (a partir del modelo del trabajo doméstico no remunerado) y que pueden ser utilizados, luego, en la enfermería. Ya sea como aprendizaje o visualizado como "vocación", para las mujeres entrevistadas los elementos centrales del cuidado han sido aprehendidos siendo empleadas domésticas. Como enfermeras, ese saber se valoriza y se enmarca en condiciones laborales que mejoran en todos los aspectos aquellos experimentados como empleadas domésticas.

2) Circulaciones en "nichos"

Un segundo caso lo representan mujeres más jóvenes que han migrado en contextos familiares cuando eran pequeñas. A lo largo de la permanencia en la Argentina y la inserción y especialización familiar en un sector productivo (relacionados con la construcción, el sector textil y/o horticultura), las familias han experimentado una movilidad ascendente, especialmente en términos económicos. La facultad de contar con recursos monetarios y las aspiraciones familiares de poder generar un destino diferente para sus hijas, a costa muchas veces de restricciones personales poderosas, generan las condiciones de posibilidad que permiten el estudio de estas mujeres. Se trata de trayectorias que expresan una estrategia familiar más amplia. El hecho de estudiar enfermería representa la

concreción de la aspiración de “mejorar” (en relación con sus propias experiencias de vida) de las familias respecto a sus hijos/as, ya no solo en términos económicos sino simbólicos. Entre nuestras entrevistadas este acceso está encarnado en las historias de las mujeres bolivianas que, como ha sido señalado, no tienen una trayectoria asentada en las tareas de cuidado remuneradas, por lo que la enfermería representa especialmente una transformación simbólica de las trayectorias por la valoración del empleo y la posibilidad de “salida” de las economías familiares o étnicas. También entre jóvenes peruanas, hijas de aquellas mujeres sobrecalificadas que se mantuvieron en el empleo doméstico a lo largo de toda su trayectoria laboral.

En ambos tipos, el ejercicio de la enfermería supone ampliar el campo de los posibles empleos para las mujeres migrantes, generalmente más estrechos que para el resto de las mujeres, materializar aspiraciones de ascenso social y distanciarse de destinos naturalizados y de fácil acceso. Las tradiciones migratorias colectivas enmarcan las decisiones y trayectorias individuales; refinando, concretando y orientando formas, sentidos y contextos de posibilidad entre cuyos márgenes es dable aspirar a otros destinos, aunque siempre utilizando como recursos aquellos acumulados en los campos preestablecidos.

Conclusiones

A lo largo de este artículo hemos destacado dos especificidades relevantes para comprender las diferentes trayectorias laborales en el sector del cuidado de las mujeres migrantes de origen sudamericano que residen en el país. Una primera especificidad de la población migrante es la importancia de los proyectos migratorios en las decisiones que trazan los recorridos laborales. La temporalidad o permanencia imaginada (que no siempre se realiza) signa profundamente el tipo de trabajo y las estrategias laborales desarrolladas por las migrantes. Una segunda especificidad radica en las historias migratorias de las cuales forman parte y que direccionan las trayectorias hacia ciertas oportunidades, limitando otras. Es en este sentido que debe comprenderse nuestra afirmación sobre la importancia del origen

nacional de las trabajadoras, junto con el género, la clase y la adscripción étnico-racial, en las formas de acceso a los empleos y en las trayectorias laborales. El peso de la tradición, a partir de las historias migratorias, y la dependencia de ciertas redes migratorias, se relacionan con las modalidades de inserción laboral de la población migrante en la Argentina y su vinculación con el sector informal. Para el caso del trabajo doméstico, aun cuando desde el Estado nacional en los últimos años se reforzaron políticas tendientes a regularizar la actividad (especialmente la sanción de la Ley 26.844, Régimen Especial de Contrato de Trabajo para el Personal de Casas Particulares, en el año 2013), las formas de acceso y movilidad se relacionan especialmente con la recomendación informal entre trabajadoras, lo que suele hacerse entre personas de la misma nacionalidad muchas veces emparentadas por las cadenas migratorias. Algo similar ocurre en el sector textil y agrícola donde la falta de formalidad se suple con lazos de parentesco y paisanaje que se suponen "confiables". De este modo, es posible dar cuenta de "circuitos laborales" que involucran a mujeres bolivianas, paraguayas y peruanas. En relación con el trabajo de cuidado, estos circuitos en las cadenas peruanas y paraguayas incluyen aspiraciones de movilidad social ascendente que se expresan, entre otras estrategias, en la elección por la enfermería como opción laboral. Por el contrario, para el caso de la población boliviana se trata de un salto de sector pero que se encuentra directamente relacionado con la especialización en cierto "nicho" económico que permite la "salida" de un sector, vivenciada también como una movilidad social ascendente.

En términos teóricos, se trató de analizar, una vez más, la influencia de la pertenencia a un campo, a ciertas tradiciones y memorias colectivas como factores estructurantes del horizonte de posibilidades laborales y de las decisiones tomadas en este marco. Como sugerimos en este artículo, historizar las migraciones se torna central para comprender los proyectos migratorios y las trayectorias laborales de mujeres migrantes, incluso de aquellas que se desempeñan en la misma actividad. Nuestra apuesta, entonces, radicó en reconstruir y reflexionar sobre esos proyectos y trayectorias para así captar las singularidades de los procesos que involucran a las mujeres migrantes y complejizar los análisis acerca de sus prácticas y experiencias, de los marcos de posibilidad que orientan sus

estrategias y decisiones, y de los modos en que han sido pensados y tratados tanto desde el ámbito político como académico.

Bibliografía

Allemandi, Cecilia. (2017). *Sirvientas, criados y nodrizas. Una historia del servicio doméstico en la ciudad de Buenos Aires (fines del siglo XIX y principios del XX)*. Buenos Aires: Teseo.

Anuario Estadístico UNC. (2013-2016). Secretaría de Asuntos Académicos. Córdoba: Programa de Estadísticas Universitarias.

Benencia, Roberto. (2012). *Perfil migratorio de la Argentina*. Buenos Aires: Organización Internacional para las Migraciones.

Benencia, Roberto. (2003). "Apéndice: La inmigración limítrofe". En Fernando Devoto, *Historia de la inmigración en Argentina* (pp. 433-484). Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Borgeaud-Garciandía, Natacha. (2017). *Puertas adentro. Trabajo de cuidado domiciliario a adultos mayores y migración en la Ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Teseo.

Bruno, Sebastián. (2008). Inserción laboral de los migrantes paraguayos en Buenos Aires. Una revisión de categorías: desde el 'nicho laboral' a la 'plusvalía étnica'. *Población y Desarrollo*, Nº 36, 1-17.

Cacopardo, Cristina y Alicia Maguid. (2003). Migrantes limítrofes y desigualdad de género en el mercado laboral del Área Metropolitana de Buenos Aires. *Desarrollo Económico*, Nº 43(170), 265-286.

Cacopardo, María Cristina. (2011). *Extranjeras en la Argentina y argentinas en el Extranjero*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Canevaro, Santiago. (2014). Afectos, saberes y proximidades en la configuración de la gestión del cuidado de niños en el hogar. Empleadas y empleadoras del servicio doméstico en la Ciudad de Buenos Aires. *Trabajo y Sociedad*, 22, 175-193.

Cerrutti, Marcela y Alicia Maguid. (2006). Inserción laboral e ingresos de migrantes limítrofes y del Perú en el Área Metropolitana de Buenos Aires, 2005. *Reunión de Expertos sobre Población y Pobreza en América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía, 14 y 15 de noviembre.

Courtis, Corina y María Inés Pacecca. (2010). Género y trayectoria migratoria: mujeres migrantes y trabajo doméstico en el Área Metropolitana de Buenos Aires. *Papeles de Población*, Nº 16(63), 155-185.

Dirección General de Estadísticas y Censos. (2015). Documentos Estadísticos, 2015. Córdoba: Gobierno de la Provincia de Córdoba.

Duffy, Mignon. (2007). Doing the Dirty Work: Gender, Race and Reproductive Labor in Historical Perspective. En *Gender & Society*, N° 21(3), 313-336.

Dutra, Delia. (2013). *Migração internacional e trabalho doméstico. Mulheres peruanas em Brasília*. Brasília: CSEM; Sorocaba.

Falcón, María del Carmen y Eduardo Bologna. (2013). Migrantes antiguos y recientes: una perspectiva comparada de la migración peruana a Córdoba, Argentina. En *Migraciones Internacionales*, N° 7(1), 235-266.

Goldsmith, Mary. (2007). Disputando fronteras: la movilización de las trabajadoras del hogar en América Latina. En *Les Cahiers ALHIM*, N° 14. Recuperado el 13 de abril de 2010 en <http://alhim.revues.org/index2202.html>

Groisman, Fernando y Sconfienza, María Eugenia. (2013). El servicio doméstico en Argentina. Particularidades y desafíos de un sector relegado (2004-2012). En *Carta Económica Regional*, N° 25, 151-172.

Gutiérrez-Rodríguez, Encarnación. (2013). Trabajo doméstico-trabajo afectivo: sobre heteronormatividad y la colonialidad del trabajo en el contexto de las políticas migratorias de la UE. En *Revista Estudios Sociales*, N° 45, 123-134.

Herrera, Gioconda. (2016). Trabajo doméstico, cuidados y familias transnacionales en América Latina: reflexiones sobre un campo en construcción. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM* [En línea], 31. Recuperado el 26 febrero de 2017 de <http://alhim.revues.org/5430>

INDEC. (2010). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010*. Buenos Aires.

Jelin, Elizabeth. (1976). Migración a las ciudades y participación en la fuerza de trabajo de las mujeres latinoamericanas: el caso del servicio doméstico. *Estudios Sociales*, 4, 1-18.

Lobato, Mirta. (2007). *Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869-1960)*. Buenos Aires: Editorial Edhasa.

Magliano, María José. (2017a). Las trabajadoras invisibles: experiencias laborales de mujeres migrantes en Argentina. En *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*, N° 1(1), 1-23.

Magliano, María José. (2017b). Las migraciones de las mujeres bolivianas: proyectos familiares, roles de género y trayectorias migratorias en Córdoba. En María José Magliano y Ana Inés Mallimaci (Comps.). *Las mujeres latinoamericanas y sus migraciones* (pp. 89-114). Villa María: EDUVIM.

Magliano, María José; María Victoria Perissinotti y Denise Zenklusen. (2016). *Los nudos ciegos de la desigualdad. Diálogos entre migraciones y cuidados*. Buenos Aires: CONICET.

Maguid, Alicia. (2011). *Migrantes sudamericanos y mercado de trabajo*. En *La inmigración laboral de sudamericanos en Argentina* (pp. 109-130). Buenos Aires: OIT/Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social.

Mallimaci Barral, Ana Inés. (2012). Revisitando la relación entre géneros y migraciones: Resultados de una investigación en Argentina. *Revista Mora*,

Nº 18(2). Recuperado en marzo de 2013 de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-001X2012000200006&lng=es&nrm=iso

Mallimaci Barral, Ana Inés. (2016). Migraciones y cuidados. La enfermería como opción laboral de mujeres migrantes en la ciudad de Buenos Aires. En *Universitas Humanística*, 82 (82). Recuperado el 05 ago. 2016 de <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/univhumanistica/article/view/13068>

Malvárez, Silvina. (2007). El reto de cuidar en un mundo globalizado. En *Texto & Contexto Enfermagem*, 16(3), 520-530.

Messina, Giuseppe. (2015). *Inserción de las trabajadoras domésticas paraguayas a partir de las reformas laborales y migratorias en Argentina*. En OIT, Serie Documentos de Trabajo, Nº 10.

Mezzadra, Sandro y Neilson Brett. (2016). *La frontera como método*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Molinier, Pascale y Legarreta, Matxalen. (2016). Subjetividad y materialidad del cuidado: ética, trabajo y proyecto político. En *Papeles del CEIC*, Nº 1, <http://dx.doi.org/10.1387/pceic.16084>

OIT (2015). *Migraciones laborales en Argentina. Protección social, informalidad y heterogeneidades sectoriales*. Buenos Aires: Oficina de la OIT para la Argentina.

Parella, Sonia. (2003). *Mujer, inmigrante y trabajadora: la triple discriminación*. Barcelona: Anthropos.

Parreñas, Rhacel. (2001). *Servants of globalization. Women, migration and domestic work*. Standford: Standford University Press.

Rivera Cusicanqui, Silvia. (2004). *Bircholas. Trabajo de mujeres: explotación capitalista y opresión colonial entre las migrantes aymaras de La Paz y El Alto*. La Paz: Editorial Mama Huaco.

Rodríguez Enríquez, Corina y Norma Sanchís. (2011). *El papel de las migrantes paraguayas en la provisión de cuidados en Argentina*. Santo Domingo: ONU Mujeres.

Rodríguez Enríquez, Corina. (2012). La cuestión del cuidado: ¿el eslabón perdido del análisis económico? En *Revista de la CEPAL*, Nº 106, 23-36.

Rosas, Carolina. (2010). *Implicaciones mutuas entre el género y la migración. Mujeres y varones peruanos arribados a Buenos Aires entre 1990 y 2003*. Buenos Aires: Eudeba.

Rosas, Carolina; Jaramillo, Verónica y Vergara, Albano. (2015). Trabajo doméstico y migraciones latinoamericanas. Desde Argentina, hallazgos y reflexiones frente a los destinos extraregionales. En *Revista Estudios Demográficos y Urbanos*, Nº 30(2), 253-290.

Segato, Rita. (2007). *La nación y sus otros*. Buenos Aires: Prometeo.

Stolcke, Verena. (2000). ¿Es el sexo para el género como la raza para la etnicidad? *Cuadernos para el Debate*, Nº 6, 5-32.

Tizziani, Ania. (2011). De la movilidad ocupacional a las condiciones de trabajo. Algunas reflexiones en torno a diferentes carreras laborales dentro del servicio doméstico en la ciudad de Buenos Aires. En *Trabajo y Sociedad*, 17, 309-328.

Vega, Cristina y Encarnación Gutiérrez-Rodríguez. (2014). Nuevas aproximaciones a la organización social del cuidado. Debates latinoamericanos. En *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, N° 50, 9-26.